

TURQUÍA

Actualización del Informe de mayo 2013

Madrid: 23 de septiembre de 2014



A destacar

Estabilidad política e incertidumbre sobre el futuro del sistema político. El gobierno islamista moderado del AKP se ha afianzado en el poder y ha desbaratado los retos institucionales de la oposición laica. Erdogan, el líder del AKP, ha dado un giro autoritario desde mediados de 2013 como respuesta a una sucesión de escándalos y protestas. La elección de Erdogan como presidente en agosto de 2014 se interpreta como el inicio de un cambio de régimen político en el que la presidencia asumirá el poder ejecutivo.

Escenario regional muy conflictivo. Los conflictos en Siria e Iraq plantean grandes retos a Ankara, que desde la eclosión de la 'primavera árabe' ha sufrido desencuentros con la mayoría de los gobiernos de la región. Proceso de adhesión a la UE estancado.

Economía diversificada y alto potencial de crecimiento. Las características estructurales y su posición estratégica podrían permitir a Turquía seguir creciendo a buen ritmo y ahondar en las mejoras de la última década. No obstante, la escasa capacidad de ahorro y la alta propensión a importar provocan graves desequilibrios externos cuando el crecimiento es elevado.

Desaceleración del crecimiento. Tras la excelente recuperación en 2010-2011, las cifras de crecimiento se han moderado hasta el 2,1% en 2012 y 4% en 2013. La inflación y el déficit corriente se mantienen en niveles muy elevados, lo que podría indicar una caída del potencial de crecimiento.

Mejora del perfil de solvencia del soberano. El fuerte crecimiento y las políticas fiscales prudentes han reducido el peso del endeudamiento público y han facilitado que Turquía logre el grado de inversión para dos de las tres principales agencias de calificación.

Sólida situación del sistema financiero. El sector bancario está bien capitalizado y goza de buenos ratios de rentabilidad y liquidez.

Amplio desequilibrio externo. El déficit externo en 2013 se situó en el 7,9%, por debajo del 9,7% de 2011 pero es aún excesivo e insostenible. En el lado positivo, el endeudamiento exterior y el peso del servicio de la deuda continúan en parámetros aceptables.

SITUACIÓN POLÍTICA

- Las protestas de mayo de 2013 dieron paso a un año difícil para Erdogan, repleto de escándalos y protestas. El entonces primer ministro respondió a las críticas con medidas de corte autoritario, que intensificaron la polarización política.
- En agosto de 2014 se han celebrado las primeras elecciones presidenciales de la historia turca. Erdogan las ganó en la primera vuelta. Así, el líder del partido AKP abandona el cargo de primer ministro, que ocupaba desde 2003, para ocupar ahora la jefatura del Estado.
- Se espera que el nuevo Presidente promueva un cambio de régimen político, instaurando un régimen presidencial o semi-presidencial. En consecuencia, se abandonaría el modelo parlamentario que ha mantenido Turquía desde 1960. El cambio de sistema refuerza a Erdogan, pero también aumenta la incertidumbre política y podría agravar los problemas de autoritarismo y polarización del electorado.
- Turquía afronta un escenario regional muy complicado y mantiene relaciones difíciles con sus vecinos. Estancamiento del proceso de adhesión a la UE.

TRAS DOCE AÑOS, ERDOGAN Y EL AKP SIGUEN FIRMES AL MANDO

Ya ha pasado más de una década desde que llegó al poder el partido islámico conservador AKP (Partido Justicia y Desarrollo) liderado por Recep Tayyip Erdogan⁽¹⁾. Durante este tiempo se ha mantenido una sorprendente estabilidad política, rompiendo así con décadas de gobiernos de corta duración y tutelados por las fuerzas armadas. El ascenso al poder del AKP supuso la consolidación de los consensos en torno a la política económica elaborada en colaboración con las IFIs, relativamente prudente, respetuosa con el mercado y abierta al exterior. Además, no se materializaron los temores en cuanto a una islamización radical, aunque siguen presentes las graves tensiones en torno a las cuestiones identitarias que dividen al país entre, por un lado, religión y secularismo y, por otro lado, entre nacionalismo -cuestión kurda incluida- e integración con la UE y Occidente.

(1) Aunque los estatutos del AKP le definen como un partido conservador de raíces islámicas, supuestamente inspirado en las democracias cristianas europeas y comprometido con la adhesión a la UE, la oposición recela a causa de las reformas sobre el uso del velo en organismos públicos y el reconocimiento de la educación islámica. Consideran que existe en realidad una “agenda oculta” para convertir a Turquía en un país sujeto a la Ley Islámica.

Las reformas modernizadoras y las medidas de estabilización macroeconómica de la primera legislatura del AKP (2002-2007) avivaron el crecimiento y lograron que Turquía obtuviese reconocimiento internacional como potencia emergente. Estos éxitos consolidaron la popularidad de Erdogan, lo que le valió para lograr una amplia victoria en las elecciones de 2007. El AKP utilizó su gran mayoría en el segundo mandato (2007-2011) para desactivar los distintos retos institucionales planteados por la oposición laica, los militares y la judicatura, tradicionales defensores del sistema político secular instaurado por Kemal Atatürk en la primera mitad del siglo XX⁽²⁾.

POBLACIÓN	75 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	10.950 \$
EXTENSIÓN	783.562 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Parlamentaria
CORRUPCIÓN	53/177
DOING BUSINESS	69/189

La principal reforma de la segunda legislatura fue el “paquete de democratización”. Se trató de la enmienda de 26 artículos de la Constitución, que fue aprobada en 2010 en referéndum con el 58% de los votos y que, en principio, fue avalada por la UE porque disminuye la influencia del ejército. Supuso tres cambios fundamentales: en primer lugar, dificulta la ilegalización de partidos, e impediría ahora un

proceso como el sufrido por el propio AKP. En segundo lugar, permite el enjuiciamiento civil de los militares, lo que ha servido para llevar a cabo una purga del antes todopoderoso ejército⁽³⁾. Por último, el ‘paquete de democratización’ introdujo una reforma radical del sistema de nombramientos en la judicatura y en particular del Tribunal Constitucional, sujeto ahora más estrechamente al Parlamento y al ejecutivo. La reforma supuso, pues, una rotunda victoria para el AKP, que de golpe prácticamente eliminó la capacidad de los grupos opositores de provocar nuevos bloqueos a la gobernabilidad.

Los problemas arreciaron en la mitad de la tercera legislatura (2011-2015). A partir del estallido de las manifestaciones en el parque Taksim Gezi en mayo de 2013 se han sucedido las protestas y los escándalos, incluyendo casos de corrupción que afectan al propio Erdogan. El entonces primer ministro ha afrontado los problemas con una serie de medidas de estilo autoritario. Aplicó represalias contra jueces, fiscales, periodistas, policías y manifestantes, aprobó una prohibición temporal de twitter y youtube (en donde se daba publicidad a los casos de corrupción), ha potenciado los poderes de los servicios secretos y ha llevado a cabo una persecución de los miembros de un movimiento religioso muy extendido entre la administración turca y liderado por un antiguo aliado de Erdogan, Fethullah Gülen.

- (2) Entre los desafíos al AKP destacan, en primer lugar, el bloqueo parlamentario por el nombramiento de Abdullah Gül como Presidente, que obligó a adelantar las elecciones en 2007. En segundo lugar, la denuncia del Fiscal general ante el Constitucional, que pedía la ilegalización del AKP por su orientación islámica. El Tribunal votó en contra de la ilegalización por estrecho margen, evitando así una grave crisis política, pero declaró al AKP culpable de ser un foco de actividad islámica y le impuso una multa. Por último, el caso Ergenekon desveló una presunta trama ultranacionalista que conspiró para derrocar al gobierno y que estaría formada por miembros del ejército y algunos empresarios. Hasta 275 personas fueron acusadas, la mayor parte militares. La oposición considera que no hubo un complot como tal y que el gobierno utilizó el caso y sus ramificaciones para limpiar las instituciones de los elementos contrarios a su partido.
- (3) Las acusaciones de conspirar contra el AKP han llevado a prisión a uno de cada cinco generales, incluyendo la mitad de los almirantes de la marina, así como a cientos de oficiales de menor rango.



ERDOGAN INICIA UN CAMBIO DE SISTEMA POLÍTICO

Apenas hace unos meses el futuro de Erdogan se encontraba rodeado de especulaciones. Los escándalos y protestas pusieron en duda su capacidad de mantener el favor de los votantes. Asimismo, no podía repetir -en principio- como primer ministro tras las elecciones de 2015 en virtud de una limitación establecida en los estatutos del AKP. Abandonar el poder era también una opción arriesgada para el líder turco, ya que las filtraciones sobre corrupción podrían llevarle al banquillo de los acusados. Así, en un ambiente de polarización política y con las críticas en auge, el entonces primer ministro planteó las dos citas electorales de 2014 como un plebiscito sobre su persona. En ambos casos ha salido triunfador. Su control sobre la política nacional se ha reafirmado con el éxito en las elecciones municipales de marzo de 2014 (43% de los votos y victoria en las principales ciudades) y con su triunfo personal en las presidenciales de agosto de 2014 (52% de los votos en la primera vuelta).

La victoria de Erdogan en las primeras elecciones presidenciales de la historia turca se interpreta como el inicio de un cambio de régimen político. El ahora Presidente Erdogan tiene la intención de mantener el poder desde la jefatura del Estado, respaldado por la legitimidad que le aporta su elección directa por más de la mitad de los votantes. No obstante, todavía se desconoce la forma concreta que tomará el nuevo sistema, y es una incógnita cómo se adaptará el país a la nueva estructura de poder. La adopción de un régimen presidencialista o semi-presidencialista no está exenta de riesgos, ya que estos sistemas tienden a incrementar la polarización política y pueden dar lugar a derivas autoritarias si no se combinan con instituciones fuertes y contrapesos efectivos.

Por ahora, el nuevo Presidente ha asumido la presidencia del Consejo de Ministros, algo que antes sucedía de forma muy puntual. Además, ha utilizado su liderazgo en el AKP para promover al cargo de primer ministro al exministro de Exteriores Ahmet Davutoglu. Erdogan ha considerado que Davutoglu era su perfecto sucesor en la jefatura del gobierno ya que cuenta con la trayectoria y el carisma para asumir el cargo pero, al tiempo, los problemas de la política exterior turca le han debilitado lo suficiente como para impedir que pueda desafiar a Erdogan. Como la Constitución actual requiere que el Presidente carezca de afiliación política, Erdogan ha tenido que darse de baja del AKP y ceder sus cargos en el partido a Davutoglu, aunque en principio el Presidente seguirá liderando el AKP desde el exterior del partido, a menos que surja algún desafío interno, algo que parece de momento poco probable.

A pesar de que Erdogan puede estirar las vías formales e informales para ejercer el poder ejecutivo desde la Presidencia, es evidente que el actual sistema político, una república parlamentaria, no le favorece. Por eso está promoviendo una reforma constitucional. La reforma de la Carta Magna ha estado presente desde hace años en la política turca y, de hecho, en octubre de 2011 se constituyó una comisión entre partidos para redactar un nuevo texto. Sin embargo, las grandes divergencias entre el gobierno y la oposición han bloqueado el proyecto. El AKP tampoco puede, en este momento, aprobar la reforma constitucional en solitario, ya que necesita dos tercios de los votos del parlamento (367), y "solo" tiene 326 diputados de los 550 que forman la cámara legislativa. Tampoco alcanzaría esa cifra con el apoyo del partido kurdo BDP, que tiene 29 escaños, aunque con su apoyo sí podría alcanzar una mayoría parlamentaria de dos quintos (330 votos), suficiente para convocar un referéndum sobre la reforma constitucional. No obstante, llegar a un acuerdo con el partido kurdo puede resultar políticamente arriesgado por las concesiones que requeriría y la potencial oposición de los sectores nacionalistas. Por ahora, lo más probable es que el AKP espere a las elecciones del 2015 para intentar lograr una mayoría suficiente por sí mismo.

Respecto al proceso de paz con los disidentes kurdos, se están logrando avances prometedores. Después de varios meses de negociaciones con Abdullah Ocalan, el líder encarcelado del PKK, en marzo de 2013 el grupo armado kurdo declaró un nuevo alto el fuego y ya se han registrado retiradas de tropas kurdas hacia el otro lado de la frontera con Iraq, como gesto de buena voluntad. Los choques entre el PKK y el ejército han continuado, pero de forma mucho más esporádica. Erdogan declaró en su campaña presidencial que este proceso de paz sería una prioridad para su Presidencia, y es probable que en la nueva Constitución, si se aprueba, se incluyan avances respecto a los derechos de los kurdos.

En definitiva, Turquía cuenta con una relativa estabilidad política y por el momento parece poco probable que las tensiones internas se descontrolen. Paradójicamente, el propio éxito del AKP a la hora de afianzarse en el poder suscita cierta inquietud acerca de un excesivo dominio del partido y del propio Erdogan. No obstante, la incertidumbre sobre el cambio de sistema político, la tendencia hacia el autoritarismo y la polarización política introducen el riesgo, pequeño pero significativo, de que algún detonante devuelva al país a la situación de inestabilidad sufrida durante las tres décadas que van desde los 70 a finales de los 90, caracterizadas por gobiernos de coalición débiles sujetos al control de la cúpula militar, golpes de Estado y graves crisis económicas.

RELACIONES REGIONALES MUY DIFÍCILES. ADHESIÓN A LA UE PARALIZADA

La adhesión a la Unión Europea fue el principal objetivo de política exterior durante décadas y ha servido como motor para la apertura económica y el proceso de reforma y democratización. En 1963 Turquía se convirtió en el primer país en cerrar un acuerdo de asociación con la Comunidad, y en 1996 se firmó un acuerdo de Unión Aduanera. En 1997 se excluyó a Turquía de las negociaciones de incorporación que afectaban a una decena de países de Europa Oriental, lo que generó enfado y frustración en Ankara, que llevaba décadas esperando para entrar en el club europeo. Entonces los turcos señalaron que tal vez hubiesen sido más apreciados por la UE si hubiesen pertenecido al Pacto de Varsovia, y no a la OTAN. Como compensación, la UE nombró a Turquía candidato oficial a la adhesión en 1999. Las negociaciones de adhesión se abrieron en 2005, y desde un primer momento surgieron complicaciones⁽⁴⁾. La crisis del parque Gezi de 2013 terminó por congelar la negociación, y por el momento no hay expectativas de que la situación vaya a cambiar.

- (4) Los sectores turcos más nacionalistas se oponen a las reformas requeridas desde la UE. Por otra parte, desde algunos países europeos, especialmente Francia y Austria, prefieren limitar el proceso de integración a una estrecha asociación debido a las diferencias culturales y al impacto demográfico e institucional que supondría su entrada en la UE. También son problemáticas las diferencias territoriales con Grecia en el Egeo y el espinoso asunto de Chipre, que ahora, como miembro de la UE, tiene derecho de veto sobre la entrada de Turquía, si bien es cierto que la debacle económica chipriota y su rescate reducen su capacidad de oponerse a la adhesión turca. Asimismo, la voluntad de la propia Turquía se ha ido debilitando ante el estancamiento del proceso. Aunque el gobierno mantiene oficialmente la adhesión como objetivo prioritario, gran parte de la población comienza a ver con buenos ojos la actual situación de fuerte integración comercial sin mayor injerencia de la UE en la política interna o los asuntos territoriales. Los problemas de las economías europeas y de la zona Euro no han hecho más que fortalecer esta visión.

El otro eje de la política exterior turca ha sido la alianza estratégica con EEUU. Turquía ingresó en la OTAN en 1952 y desde entonces ha jugado un papel clave en la Alianza por su posición geográfica y porque posee el segundo ejército más numeroso de la OTAN. Sin embargo, desde la llegada del AKP al poder, las relaciones con Washington han sufrido por cuestiones como la guerra de Iraq, Israel y Palestina, las revoluciones árabes, el autoritarismo de Erdogan etc. En todo caso, la administración estadounidense considera a Turquía un aliado necesario en la turbulenta región, lo que le vale un importante apoyo de cara a las relaciones con las IFIs.

En general, las relaciones regionales durante el gobierno de Erdogan han sufrido numerosos altibajos. Durante los primeros años del AKP, la pujanza económica y reformista del país le ayudó a mejorar enormemente la imagen y presencia internacional. Turquía pasó en poco tiempo de ser considerado un “país periférico” a ser un “país pivote”, con aspiraciones a instalarse como la gran potencia regional. En paralelo a los altibajos con la UE y Washington, se produjo un acercamiento a los países del Cáucaso y Oriente Medio, especialmente a los integrantes del viejo imperio, bajo una corriente de pensamiento que se ha venido en llamar el Neo-Otomanismo, cuyo principal exponente es el actual primer ministro, exministro de exteriores, y estrecho colaborador de Erdogan, Ahmet Davutoglu. Esta política se complementó con una línea de “cero problemas con los vecinos”. No obstante, el estallido de la primavera árabe ha resquebrajado la política exterior del país. Hoy, Turquía se encuentra en medio de un círculo de fuego. Le rodean los conflictos de Siria, Iraq, Israel-Gaza, Armenia-Azerbaiján, Rusia-Ucrania, Irán etc. Así, la inestabilidad de la región crea muchos problemas a Turquía, que ha recibido en torno a un millón y medio de refugiados, y que teme que los conflictos terminen por causar problemas de seguridad e inestabilidad política dentro de sus fronteras.

Los dos problemas de mayor calado son la inestabilidad en Siria y en Iraq. Hace apenas un año, el incremento de la actividad militar en la frontera y las tensiones respecto al flujo de refugiados llevaron a Turquía al borde de la guerra con Siria. La tensión se ha suavizado en los últimos tiempos, ya que al-Asad no quiere que Turquía engrose el bando contrario, y Erdogan no tiene interés en entrar en una guerra civil muy compleja que, además, perjudicaría sus relaciones con Irán y Rusia. Respecto a Iraq, Ankara colabora en la lucha contra el grupo ‘Estado Islámico’ (ISIS por sus siglas en inglés), que domina importantes zonas de Iraq y Siria, y que tiene secuestrados a medio centenar de ciudadanos turcos. Aun así, el gobierno ha buscado mantener un perfil bajo en la operación contra ISIS con la intención de evitar que la actividad terrorista se extienda por su territorio. La decisión de armar a los kurdos de Irak para que hagan frente a ISIS tiene además importantes ramificaciones para Turquía, ya que existe el riesgo de que esto alimente la violencia de los kurdos separatistas que residen al este de Anatolia. Sin embargo, el gobierno turco ha apoyado a los kurdos iraquíes, lo que parece indicar que considera que puede ser positiva la creación de un Estado kurdo que se desgaje de Iraq, y así satisfacer la demanda histórica de la creación de un Kurdistán sin que Turquía ceda un ápice de su territorio.

Los problemas y tensiones con países de la zona van más allá, lo que ha dejado a Ankara con pocos amigos en la región. Con Israel, Turquía mantenía tradicionalmente una relaciones muy próximas, que empeoraron progresivamente a partir de la segunda legislatura de gobierno del AKP. En la actualidad, las relaciones son tensas, y el gobierno turco ha retirado a su embajador de Tel Aviv a causa de la reciente operación israelí en Gaza. Con Irán las relaciones han sufrido fluctuaciones en las últimas décadas, al ser Turquía un aliado occidental que, además, es percibido como un país pro-sunní en la región (por ejemplo, en el conflicto de Iraq y en Siria) y, por tanto, contrario a las posiciones de Teherán. Con Arabia Saudí existen buenas relaciones económicas y, a la vez, tensiones políticas relacionadas con el liderazgo sunní y con el choque de modelos políticos de ambos países. En este sentido, han tenido desencuentros en asuntos regionales clave, en particular respecto a Egipto: Erdogan condenó la caída de los Hermanos Musulmanes del poder y ha mantenido una posición muy crítica con los nuevos líderes egipcios, mientras que los Sauditas la celebraron y han apoyado generosamente al nuevo gobierno. Con Rusia, la relación mejoró a partir de la disolución de la URSS hasta convertirse en muy buena en la primera década del nuevo siglo. Sin embargo, la llegada de la primavera árabe, el apoyo de Rusia a al-Asad y la crisis de Crimea-Ucrania han empeorado notablemente las relaciones, a lo que no ayuda el que Rusia tenga una imagen muy negativa entre la población turca. Por último, respecto a la crisis de Crimea, Ankara no ha tenido ninguna influencia en el conflicto, a pesar de que la península en disputa tiene fuertes lazos históricos con Turquía. Este hecho resulta muy revelador sobre la presente debilidad internacional de la política exterior turca.

EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- **Economía de mercado de notable tamaño, bien diversificada y con alto potencial de crecimiento. La tasa de ahorro es excesivamente baja.**
- **Fuerte recuperación en 2010-11, con ciertos signos de recalentamiento. Desde 2012 ha sufrido una moderación del crecimiento. La inflación se mantiene elevada.**
- **Sistema financiero sólido en líneas generales.**

ECONOMÍA DE ALTO POTENCIAL Y ESTRUCTURA DIVERSIFICADA

Turquía es un mercado de tamaño considerable. Su PIB ascendió a más de 819.000 mill.\$ en 2013, lo que le convertiría en la 6ª economía de la UE, justo por detrás de España. Es además un mercado emergente con un notable potencial de crecimiento gracias a una población joven de casi 75 mill., a la cercanía y estrecha relación con la UE, a su capacidad de atracción de capitales y a sus instituciones de mercado. También cuenta con una economía relativamente bien diversificada, en la que la agricultura todavía tiene un peso importante (9% del PIB) pero hace tiempo que cedió el protagonismo a los servicios (63%) y a una industria nacional (28%) cada vez más insertada en la economía mundial (maquinaria, electrodomésticos, automóviles, siderurgia).

No obstante, el país padece un crónico problema para crecer a tasas altas de forma sostenida sin generar preocupantes desequilibrios externos, debido a su endémica incapacidad de generar tasas de ahorro aceptables (éstas se mantienen en torno al 15% del PIB). También sufre serios problemas por la excesiva informalidad del mercado de trabajo, la rigidez de la regulación laboral y falta de personal cualificado, factores que lastran la productividad y el crecimiento a largo plazo⁽⁵⁾. Además, en términos de desarrollo, continúa existiendo una marcada diferencia entre el occidente costero y las regiones orientales del interior, lo que se refleja especialmente en cuanto a la dotación de infraestructuras.

PIB (mill.\$)	819.300
CRECIMIENTO PIB	4
INFLACIÓN	7,4
SALDO FISCAL	-1,6
SALDO POR C/C	-7,9

Datos a 2013

Uno de los mayores activos de Turquía es que disfruta de una posición geográfica estratégica como enclave comercial entre Europa y Oriente Medio. Así por ejemplo, a pesar de carecer de reservas significativas de hidrocarburos, ejerce un relevante papel en el sector energético como país de tránsito y refino de gas y crudo, desde los países de la ribera del Caspio hacia el Mediterráneo. En 2013, barcos petroleros transportaron

unos 3 millones de barriles de crudo al día (b/d) a través de los estrechos turcos, a lo que habría que sumar otro millón de b/d embarcados en el puerto de Ceyhan tras viajar por oleoducto⁽⁶⁾. Respecto al tránsito de gas, hace unos años Turquía gozaba de suficiente capacidad excedentaria en sus gasoductos como para permitir una reexportación moderada de gas. Sin embargo, la expansión económica ha elevado la demanda de energía lo suficiente como para que ahora la inmensa mayoría del gas que transita por las tuberías del país se destine a consumo interno.

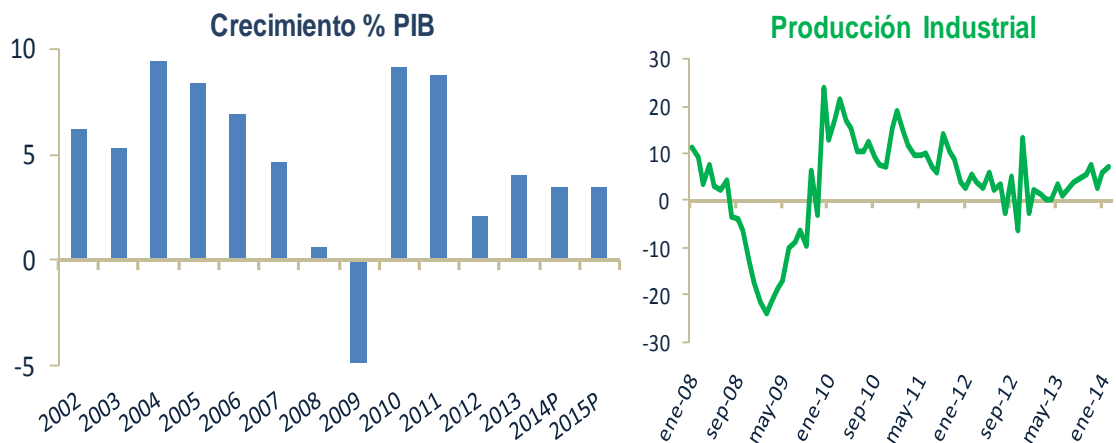
En la última década han proliferado los proyectos de gasoductos para conectar los campos de Asia Central con Europa. No obstante, casi todos han encallado, principalmente a causa de desencuentros políticos en torno a estos proyectos que, por un lado, requieren inversiones masivas a largo plazo y que, además, tienen efectos muy relevantes en las relaciones de poder internacionales. Así, finalmente se ha optado por la mejora del ya existente 'Corredor Sur' y una nueva conexión con Grecia e Italia con capacidad para transportar unos 15.000 mill. de m³ anuales de gas del Cáucaso a Italia, un proyecto de ambición moderada en comparación con las demás opciones que se barajaban⁽⁷⁾.

- (5) Un estudio del FMI otorga a Turquía un crecimiento potencial del 4,4% para 2012-2030, relativamente alto en comparación con las economías de la OCDE. Sin embargo, también alerta de que podría ser mucho mayor (5,7%) de emprender reformas en el terreno de la regulación laboral y en el educativo.
- (6) El principal oleoducto del país el Baku-Tiflis-Ceyhan (BTC), promovido por Washington y que permite la exportación de crudo desde los países centroasiáticos sin pasar por Rusia.
- (7) Por ejemplo, el desechado gasoducto Nabucco proyectaba transportar el doble de gas desde Asia Central hasta conectarse con las redes de gasoductos de Austria y la República Checa.

SOLIDEZ TRAS LA CRISIS Y DESACELERACIÓN POSTERIOR

El tradicional talón de Aquiles de Turquía han sido las crisis políticas y la inestabilidad macroeconómica y cambiaria. No obstante, se han logrado avances espectaculares tras las reformas emprendidas a partir de 2001 y también gracias a un crecimiento promedio de casi el 7% en el periodo 2002-07. En este periodo, el país mejoró notablemente sus indicadores de endeudamiento y solvencia, lo que le permitió afrontar la crisis internacional de 2009 en una situación menos vulnerable. Asimismo, la mejora de las políticas presupuestarias, de supervisión del sistema financiero y, particularmente, de la política monetaria le han permitido aplicar medidas anticíclicas.

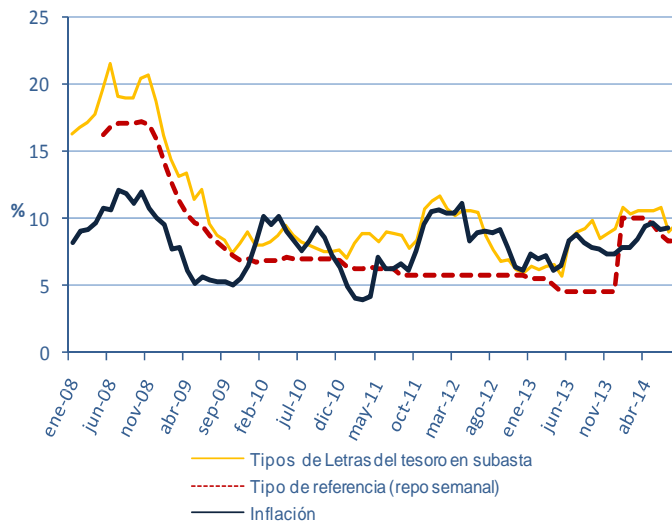
Turquía sufrió con dureza el impacto de la crisis internacional. El PIB llegó a registrar una contracción del 4,8% en 2009, una de las mayores dentro de la OCDE. Ello se debe en parte a la dependencia de la financiación externa y al alto grado de inserción en el mercado internacional de capitales y, sobre todo, a que el crecimiento de los años anteriores se había concentrado en los sectores de producción industrial de bienes de uso duradero, más afectados por la caída de la demanda internacional y la restricción crediticia. Además, el impacto se transmitió rápidamente a la demanda interna debido al recorte del crédito, el desplome de la confianza empresarial y el aumento del desempleo (pasó del 10% al 16%). De esta forma, el impacto de la crisis se sintió con gran intensidad en prácticamente todas las variables económicas.



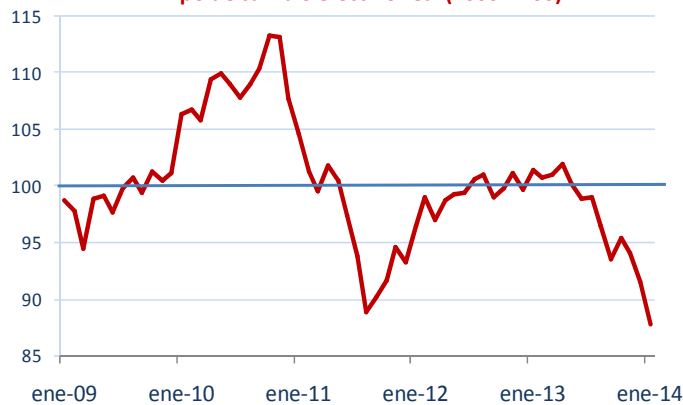
Fuente: Institute of International Finance

La recuperación fue notable en 2010-2011. El crecimiento promedió un 9% en esos dos años, sólo por detrás del de China y la India gracias a un espectacular repunte de la demanda interna, alimentada por estímulos fiscales y monetarios. Sin embargo, ya en 2011 se hacía patente la incapacidad del país de mantener tasas de expansión de esa magnitud de forma sostenible, y los problemas de sobrecalentamiento eran evidentes. La inflación se elevó al 10,4% ese año y el ya tradicional desequilibrio externo se amplió hasta un descomunal 9,7% del PIB, al tiempo que la expansión del crédito registraba cotas del 40%. Además, el crecimiento estaba excesivamente protagonizado por el sector de la construcción (+17,1% en 2011), lo que generó inquietantes comparaciones con procesos de burbujas inmobiliarias en otros países.

Política Monetaria e Inflación



Tipo de cambio efectivo real (2000 = 100)



Fuente: Banco Central de Turquía e IIF

El Banco Central respondió con una inusual política monetaria. Ante el temor de que una subida de los tipos de interés agravara los problemas atrayendo mayores capitales de corto plazo y originando sobrevaloración de la lira, decidió incluso continuar bajando los tipos y afrontar la cuestión del sobrecalentamiento mediante mayores requerimientos de reservas a los bancos y otras medidas regulatorias⁽⁸⁾. Pretendía así evitar la implantación de controles de capitales, no siempre efectivos, y contribuir a mejorar el coste y plazos de amortización tanto de la deuda pública como de la privada externa, uno de los tradicionales puntos débiles de la solvencia externa del país. Esta política fue bastante controvertida y el FMI terminó lanzando algunas críticas por la posibilidad de que menguara la credibilidad del Banco Central y ante la evidencia de que el mercado de deuda de largo plazo había terminado por no responder a los movimientos de la política monetaria.

A partir de 2012, la economía se desaceleró. Esto sucedió a causa de una corrección brusca de la demanda interna, en gran medida por el frenazo que sufrió la expansión del crédito. Una vez más, el Banco Central respondió con rebajas de tipos hasta colocar el tipo de referencia en mayo de 2013 en el 4,5%, un mínimo histórico. Asimismo, a mediados de 2013 aumentaron las dudas sobre la economía turca a raíz de los rumores sobre el inicio de la retirada de estímulos de la Reserva Federal estadounidense, un tema muy sensible dada la dependencia de la financiación extranjera. En la segunda mitad del 2013, las medidas de estímulo fiscal y monetario que aplicaron las autoridades y la relajación de las tensiones financieras internacionales lograron impulsar la actividad económica. Así, en 2013 se registró un crecimiento del PIB del 4%, una cifra respetable y por encima del crecimiento del 2012, aunque también inferior al promedio de la última década (5%).

(8) Así por ejemplo, en 2011 los requerimientos para préstamos a 3 y 6 meses pasaron del 7% y 8% al 13% y 16%, respectivamente. También se restringió el máximo del importe de las hipotecas, al 75% del valor de los activos en garantía.

En enero de 2014 el Banco Central decidió cambiar la orientación de su política monetaria. Aplicó una brusca subida de tipos que dejó el tipo de referencia, el repo semanal, en el 10%. Así se intentaba defender la divisa, que había caído un 11% frente al dólar en las semanas anteriores, y también se intentaba aplacar la inflación. El movimiento se interpretó además como un retorno a la ortodoxia en política monetaria. A raíz de este cambio, el crecimiento del crédito se redujo súbitamente desde un ritmo del 25% anual a menos del 15%. Tres meses después, en abril, el Banco Central comenzó un proceso de relajación progresiva de tipos, a pesar de que se mantenía la alta inflación, animado por la mejora de la liquidez en los mercados internacionales y la caída del interés de la deuda turca. Erdogan, quien había abogado pública y repetidamente por políticas de tipos bajos, celebró las medidas, al tiempo que muchos analistas ponían en cuestión la credibilidad e independencia del Banco Central turco. Desde entonces y a lo largo de 2014 la inflación ha tendido a acelerarse hasta acercarse al 10%, el doble que el objetivo oficial del 5%. Así, el tipo de interés real de referencia se encuentra en torno al 0% o incluso ligeramente por debajo. Respecto a los diferenciales de riesgo, en la actualidad se sitúan en torno a los 200 puntos básicos según el EMBI+, un nivel que se encuentra en la zona baja de la horquilla en la que han fluctuado los spreads en la última década.

Turquía - Índice EMBI+



Fuente: JP Morgan

En los dos próximos años se espera un ritmo de crecimiento similar al de 2013. 2015 es año electoral, por lo que es probable que se mantenga la orientación moderadamente expansiva de la política económica hasta al menos ese momento. A partir de entonces existen más dudas, ya que la economía turca sufre desequilibrios, como la inflación y el déficit externo, que se deberán afrontar para prevenir una futura corrección brusca.

SISTEMA FINANCIERO SÓLIDO

El sistema financiero turco ha experimentado una drástica transformación desde la crisis de 2001. Entonces fue un factor que contribuyó de forma decisiva a la recesión, debido a la pobre capitalización de las entidades y a los desajustes cambiarios en sus estructuras financieras. En cambio, en la crisis de 2009 fue una de las principales fortalezas del país, gracias al proceso de reformas respaldado por el FMI, que supuso la creación de una agencia de supervisión bancaria, el fortalecimiento del Banco Central y la reestructuración y venta de un buen número de bancos públicos. La privatización de los bancos públicos implicó, además, un necesario proceso de consolidación y fortalecimiento del sector. En la actualidad, los cinco bancos principales controlan el 65% de los activos. No obstante, el rápido crecimiento del crédito de los últimos años obliga a moderar el optimismo sobre la situación del sector. Aunque todos los indicadores siguen siendo positivos, se han deteriorado desde 2012, y el sector suscita algunas dudas por su exposición a un serio deterioro de la morosidad, dada la fuerte expansión de los préstamos y la todavía significativa vulnerabilidad a variaciones en el tipo de cambio por parte del sector empresarial. La morosidad aún se mantiene en niveles moderados (3%), pero su ligera tendencia alcista ha recortado la rentabilidad del sector que, no obstante, sigue en cifras favorables (RoE 13%).

La penetración bancaria, medida por el volumen de activos, ha pasado en la última década del 60% hasta algo más del 115% del PIB, un nivel relativamente alto en comparación con otros países emergentes. Por otra parte, si bien los bancos turcos continúan entre los mejor capitalizados del mundo, la ratio de capitalización ha descendido desde el 20,6% de 2009 hasta el 15,7% en marzo de 2014.

En el lado negativo se mantiene la tradicional vulnerabilidad a los desajustes cambiarios, especialmente en el sector empresarial. Asimismo, el recurso al endeudamiento en divisas a corto plazo ha sido habitual desde 2009, lo que ha causado que la deuda externa a corto plazo de los bancos se haya triplicado en el último lustro, hasta alcanzar 93.000 mill.\$. Esto supone un riesgo por la acumulación de vencimientos a corto plazo, lo que puede implicar dificultades de refinanciación, en particular si cambia el sentimiento de los mercados. En definitiva, si bien se vislumbran algunos riesgos relevantes, en términos generales el sector financiero presenta una buena situación.

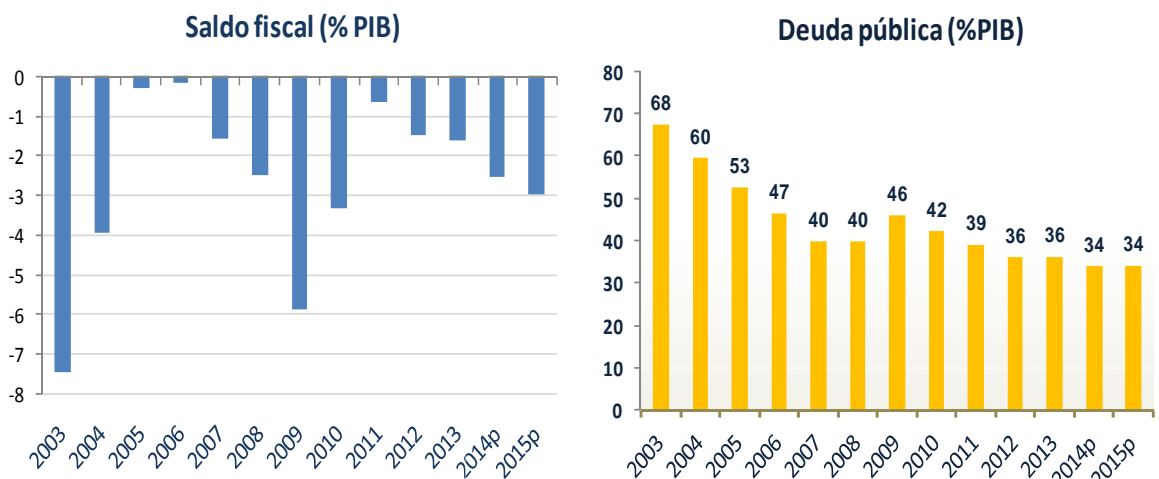


SECTOR PÚBLICO

- Positivo historial de consolidación fiscal, aunque derivado en los últimos años de la evolución de los ingresos.
- Endeudamiento público y desequilibrios presupuestarios aceptables. Reducción de la vulnerabilidad frente a la exposición al tipo de cambio y la deuda a corto.
- Obtención del grado de inversión en 2013, lo que mejoró notablemente el acceso a los mercados de capitales.

PROGRESIVA MEJORA DEL PERFIL DE SOLVENCIA DEL SOBERANO

En la pasada década, Turquía llevó a cabo un drástico proceso de ajuste fiscal y reducción de deuda pública (en 2001 el desequilibrio del sector público alcanzó el 19% del PIB y el volumen de la deuda pública se disparó hasta el 78,5% del PIB). Este proceso se vio favorecido por el crecimiento económico y los ingresos por privatizaciones, pero también por una notable mejora de la política presupuestaria y por el compromiso con la consecución de superávits primarios. De este modo, la situación fiscal con la que el país afrontó la crisis de 2009 fue mucho más sólida. Aun cuando en momentos concretos se han aplicado medidas de estímulo fiscal, tanto los déficits como el nivel de deuda pública han vuelto rápidamente a niveles aceptables.



Fuente: IIF

En 2009 el déficit se disparó hasta el 5,9% del PIB, principalmente como consecuencia de la drástica caída de los ingresos públicos. La fuerte recuperación económica, vino acompañada de un repunte de los ingresos tributarios y del menor pago de intereses, lo que permitió corregir prácticamente el desequilibrio en los dos años siguientes. Así, sin tener que aplicar una política de excesiva restricción de gasto, únicamente revirtiendo las principales medidas de estímulo sobre la imposición indirecta, el déficit fue de un reducido 0,7% ya en 2011. En 2012 y 2013 la desaceleración económica ha hecho que el ejecutivo adopte una orientación fiscal más expansiva, lo que ha elevado el déficit público ligeramente hasta el 1,6% del PIB en 2013. Se espera que siga ampliándose durante los dos próximos años hasta niveles del 2-3% del PIB, ya que parece poco probable que el gobierno aplique medidas de consolidación fiscal en año electoral.

Las políticas de gasto se han mantenido prácticamente inalteradas en los últimos años a pesar de los cambios de la coyuntura, lo que le ha valido al gobierno alguna crítica por parte del FMI. Precisamente para conservar cierta flexibilidad en el gasto ante una eventual recaída del crecimiento es por lo que finalmente Turquía no firmó un acuerdo con el FMI de carácter preventivo durante la crisis⁽⁹⁾. Tras unas largas e intensas negociaciones, las autoridades turcas, ante la mejoría de la situación y la consolidación de la confianza externa en el país, consideraron que no era necesario el acuerdo, algo que han querido atribuir a la fortaleza de su situación más que a sus reticencias a un ajuste fiscal más drástico.

La evolución de la deuda pública es posiblemente uno de los elementos más positivos del perfil de solvencia fiscal. Tras crecer en seis puntos durante 2009, ha reanudado la tendencia descendente de la pasada década, y no solo gracias al fuerte crecimiento, sino también en buena medida por la profundización del mercado de capitales doméstico y la caída de los tipos de interés. Así, el peso de la deuda pública se redujo a un manejable 36,3% del PIB en 2013. Además, se está reduciendo la proporción de la misma denominada en moneda extranjera, que es ahora una tercera parte (era casi del 60% en 2002). La mejora del perfil deudor público permitió a Turquía lograr el grado de inversión por parte de Fitch y Moody's en 2012 y 2013 respectivamente, mientras que S&P lo mantiene un peldaño por debajo. No obstante, las agencias de calificación han mostrado algunas dudas sobre Turquía en los últimos meses, ya que perciben una moderación del potencial de crecimiento, una ligera elevación del riesgo político y una acumulación de desequilibrios, en particular respecto a la alta inflación y el fuerte déficit por cuenta corriente.

	Moody's	S&P's	Fitch Ratings
Sudáfrica	Baa1	BBB-	BBB
Brasil	Baa2	BBB-	BBB
India	Baa3	BBB-	BBB-
Turquía	Baa3	BB+	BBB-

(9) En 2013, Turquía terminó de amortizar el pago de la deuda con el FMI derivada del último acuerdo Stand-By que firmó en 2005 como parte del esfuerzo de recuperación de la crisis de 2001, aunque el acuerdo como tal expiró en 2008, con un grado de cumplimiento satisfactorio.

En definitiva, la situación fiscal en conjunto presenta una posición aceptable y una evolución favorable. No obstante, dado el elevado déficit por cuenta corriente y la incapacidad del sector privado de generar ahorro, la política fiscal debería ser un factor mucho más decisivo para reequilibrar el saldo externo.

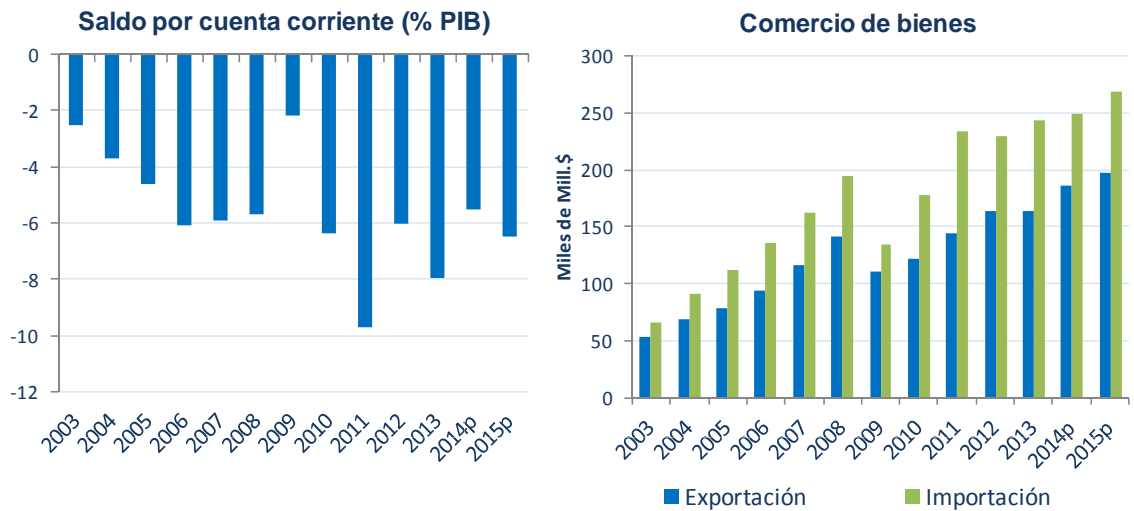
SECTOR EXTERIOR

- **Excesivo déficit comercial y amplios déficits por cuenta corriente.**
- **Elevados flujos de capitales de corto plazo. Vulnerabilidad a los mercados de capitales.**
- **El nivel de endeudamiento externo no es todavía preocupante. Buen comportamiento deudor.**

FUERTE DESEQUILIBRIO EXTERNO

Turquía ha pasado de ser una economía muy cerrada hace unas décadas a tener un comercio exterior bastante activo tras el progresivo desarme arancelario. En los últimos veinte años ha atraído a un buen número de multinacionales exportadoras, favorecida por una posición geográfica estratégica y por la progresiva integración económica con Europa. No obstante, su índice de apertura todavía ronda el 50%, por lo que tampoco cabe calificar a Turquía de economía muy abierta. Los intercambios económicos y comerciales con Europa aumentaron notablemente a raíz de la entrada en vigor del Acuerdo de Unión Aduanera de 1996, aunque últimamente ha disminuido su peso debido a la mayor diversificación del comercio exterior turco y al peso creciente de las importaciones de hidrocarburos. Aun así, la UE, con Alemania a la cabeza, absorbe algo menos de la mitad de los intercambios comerciales.

La cuenta corriente presenta generalmente déficit, debido a que el desequilibrio estructural de la balanza comercial no siempre se compensa con el superávit en la de servicios, que se produce gracias a los ingresos por turismo. En la etapa inmediatamente anterior a la crisis este déficit se agravó hasta cerca del 6% del PIB. La crisis económica de 2009, con la fuerte caída de las importaciones, supuso un paréntesis en esta evolución, pero ya en 2010 la fuerte recuperación del consumo interno y la atonía de la demanda de la UE conllevaron nuevamente un excesivo desequilibrio exterior, que llegó a registrar un magnitud alarmante en 2011 (9,7% del PIB). La corrección desde entonces ha sido moderada: en 2013 el déficit por cuenta corriente alcanzó un 7,9% del PIB, una magnitud que sigue en el terreno de lo preocupante.



Fuente: IIF

En 2013 las exportaciones no han crecido respecto al ejercicio anterior, lo que se puede achacar a los problemas que afectan a los principales socios comerciales de Turquía (la UE y los demás países vecinos). Así, las ventas al exterior se han mantenido en los 163.300 mill.\$.

En más de un 90% se trata de bienes manufacturados, dentro de los cuales se ha producido una importante diversificación, aunque los productos textiles todavía suponen cerca del 20% de las ventas. Destacan los automóviles, aparatos electrónicos y la industria siderúrgica. También hay una contribución relevante de la industria química y la agroindustria. En el lado de las importaciones destacan sobre todo las materias primas y los bienes intermedios, por la dependencia de los hidrocarburos y los minerales para la producción siderúrgica, así como las importaciones de maquinaria y componentes para la industria. En 2013 las compras al exterior aumentaron un 6%, hasta 243.200 mill.\$.

De este modo, el déficit comercial aumentó respecto a 2012 hasta acercarse a los 80.000 mill.\$, la segunda mayor cifra en valor absoluto de la historia turca, sólo por detrás de los 89.000 mill.\$ de 2011.

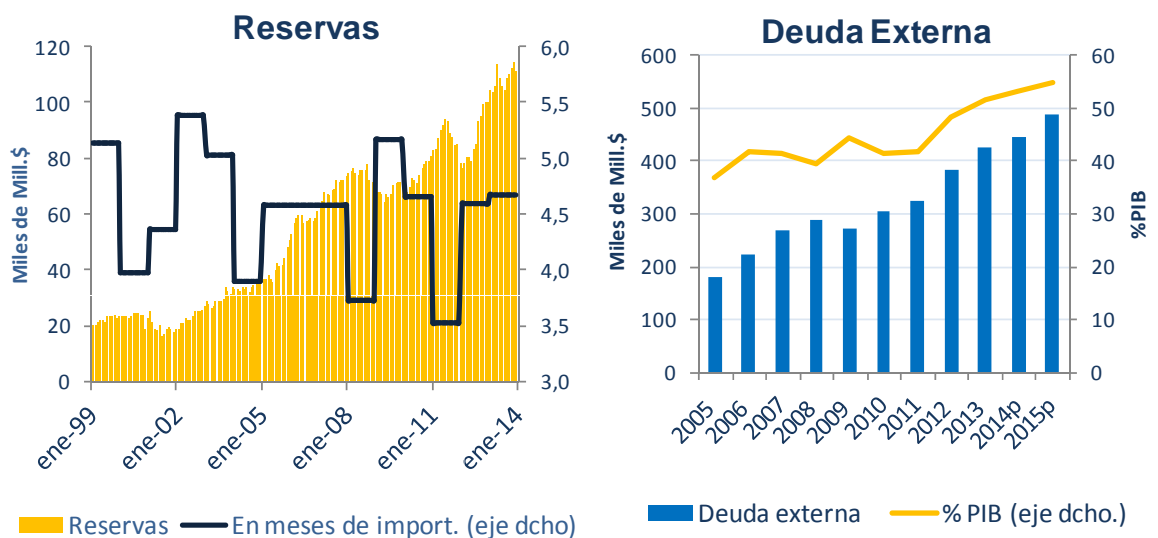
La balanza de servicios, donde destacan los algo más de 30.000 mill.\$ de ingresos por turismo, mejoró un año más y redujo en 23.000 mill.\$ este desequilibrio. La balanza de rentas es deficitaria, por la salida de intereses y dividendos de las inversiones internacionales en Turquía, aunque este déficit se ve prácticamente compensado por el superávit en la balanza de transferencias gracias a las remesas y a los fondos pre-adhesión de la UE. En conjunto, en 2013 el déficit por cuenta corriente alcanzó 65.000 mill.\$, equivalente al 7,9% del PIB, dos puntos más que en 2012. Se espera que en 2014 se reduzca a un 5-6% del PIB, ayudado por la depreciación de la lira, que desde mayo de 2013 ha caído en un 20% respecto al dólar.



Fuente: XE

Turquía ha podido financiar su déficit corriente gracias a la entrada de capitales, aunque los flujos de corto plazo han tenido un protagonismo excesivo. Entre 2005 y 2008 se produjo un fuerte aumento de la inversión directa, en gran parte atraída por las privatizaciones y por los procesos de liberalización en sectores como telefonía, electricidad, petroquímica y otros. Así, la inversión directa extranjera (IDE) llegó a alcanzar un récord de cerca de 20.000 mill.\$ en 2007, lo que compensó más de la mitad del déficit corriente de ese año. No obstante, la mayor parte del déficit se financia con flujos de capital de corto plazo (en 2013 la IDE fue de 9.500 mill.\$). Este es el elemento de mayor vulnerabilidad del país, ya que en momentos de incertidumbre la salida de capitales puede provocar serios problemas de liquidez, tal y como sucedió en la crisis de 2001.

Las reservas, que partían de un nivel muy bajo en 2001, crecieron de forma paulatina hasta la crisis de 2008-09, cuando cayeron hasta menos de 70.000 mill.\$ debido a la fuga de capitales. Desde entonces han crecido de forma notable, hasta alcanzar 105.000 mill.\$ en enero de 2014, lo que supone unos 4,7 meses de bienes y servicios, un nivel de liquidez aceptable.



Fuente: IIF

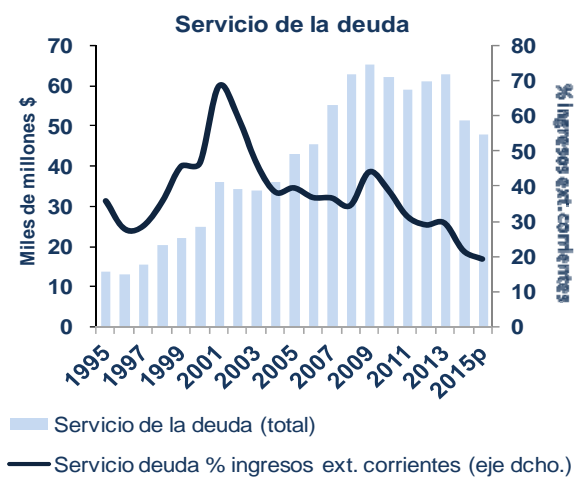
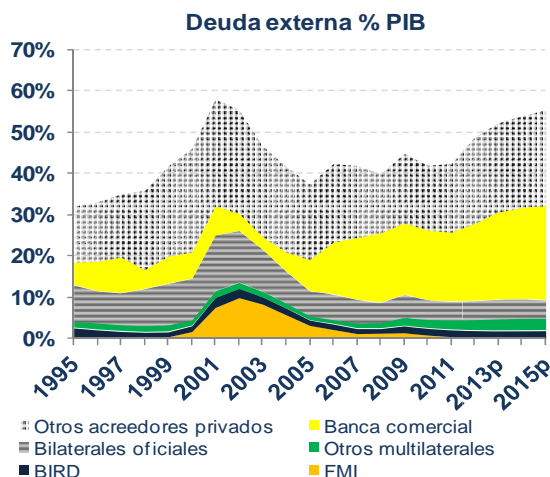
DEUDA EXTERNA EN AUMENTO PERO EN PARÁMETROS ACEPTABLES

Entre el año 2001 y el 2005, la deuda externa turca disminuyó en términos relativos, aunque su monto total reflejaba un crecimiento constante. A partir de 2005, coincidiendo con la expansión del déficit corriente, el aumento en términos absolutos se aceleró, debido al mayor recurso del sector privado al endeudamiento con el exterior. Tras el paréntesis de la crisis, con la nueva ampliación del déficit corriente volvió a incrementarse el endeudamiento externo, que, no obstante, sigue en cifras relativas poco preocupantes. Las previsiones apuntan a que continuará esta tendencia en los próximos años, lo que pone una vez más de relieve la importancia del éxito de las políticas de contención de la demanda interna y expansión del crédito. En 2013 el total de la deuda externa fue de 423.000 mill.\$, lo que equivale a un 51,7% del PIB y al 197,5% de las exportaciones de bienes y servicios. Estas cifras, aún en niveles manejables, empiezan a acercarse a magnitudes preocupantes.

Por acreedores, la deuda bancaria (40%) y la deuda comercial no bancaria (41%) se reparten casi la totalidad de la deuda externa. Las Instituciones Financieras Internacionales y la deuda oficial bilateral representan un pequeña parte, un 9% cada una. El FMI, que llegó a representar casi el 20% del total en el año 2002, en 2013 ya no aparece entre los acreedores. La deuda a corto plazo en 2013 era de 83.300 mill.\$, lo que supone un 19% del total. Las reservas de divisas cubren el 126% de esta cantidad.

Por otra parte, el servicio de la deuda continúa suponiendo una carga relativamente elevada, dado que, aunque en descenso, la de largo plazo arrastra todavía tipos de interés elevados. Así, en 2013 el servicio de la deuda ascendió a 62.700 mill.\$, lo que representa un 29,3% de los ingresos externos corrientes. Afortunadamente, está lejos del 70% al que llegó el peso del servicio de la deuda en 2002. De este monto, unos 9.500 mill.\$ se pagaron en concepto de intereses, 3.000 mill.\$ menos que en 2008.

Turquía ha acudido en tres ocasiones al Club de París, la última de ellas en 1980, y ya liquidó todos los importes pendientes de estas operaciones. A raíz de la crisis de 2001 acumuló atrasos en el pago de intereses de algunos tramos de deuda, aunque regularizó su situación al poco tiempo con la ayuda del FMI.



Fuente: IIF